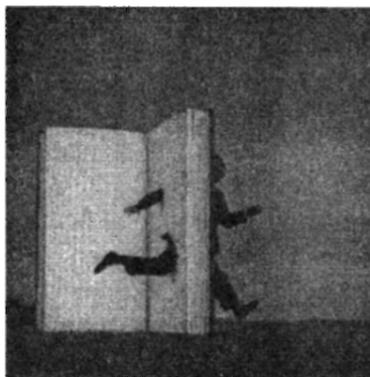


Consideraciones iniciales acerca de la
experiencia de formación en investigación.
Semillero el sutil oficio de investigar del Instituto
de Educación Física 1999-2002.



Semillero de investigación Sutil Oficio de Investigar. Primera cohorte

Santiago Salazar Ramírez ■ León Jaime Urrego Duque ■ Herika María Peralta Aristizabal
Mónica María Roldan Betancurt ■ Frank Euler Sepúlveda ■ Carmen Emilia García Gutiérrez

Vivenciamos el proceso de transformación a partir de las siguientes iniciativas de formación: cuando nos disponemos a revisar lo aprendido, a crear nuevas perspectivas sobre lo que habitualmente consideramos como real, a sensibilizarnos con el conocimiento y a estar atentos a nuestras vivencias como ejercicio perenne de lectura e interpretación sobre nosotros mismos y en relación con los demás.

Nuestros encuentros se constituyen en un lugar favorable para la comprensión de los fenómenos que hasta ese momento muy probablemente hemos considerado inmutables: esquemas de pensamiento estandarizado, formas de dogmatismo, convenciones y regulaciones sociales, juicios globalizantes que dejan de lado el principio de individualización. Revisamos lo aprendido

a partir de un ejercicio de reconocimiento y especialmente de cuestionamiento de la experiencia cotidiana, en tanto nos permitimos rectificar los errores, nos propusimos debates, deliberamos sobre conocimientos adquiridos de modo insuficiente, entre otros.

Así, en su propósito pedagógico el semillero se orienta a que el mundo suspenda por un instante su sentido y se abra ante la posibilidad de su resignificación, lo cual se favorece si se tienen principios formativos como: el del asombro, el de la crítica permanente y el de la comparación.

Principio del asombro

En efecto, el principio del asombro "suscita la pregunta de por qué las cosas son como son y en la elaborada respuesta rompe con el mundo estéril, hecho lo cual se abre un mundo sugestivo hirviendo en interrogantes" (Muñoz, 1992, p. 40). Estamos así, atentos a no conformarnos con adecuar lo que buscamos a lo que encontramos; esta práctica reflexiva nos exhorta a indagar acerca de lo que no se entiende y de lo que no se comprende.

Nuestro conocimiento del mundo puede ser limitado o estimulado de acuerdo a nuestra disposición de salir a su encuentro, así el principio del asombro lo asociamos con la experiencia de viajar¹; en tanto la entendemos como descubrir otras formas, otros cuerpos, otros mundos, es dejarnos tocar por otras culturas, es permitirnos el asombro ante los nuevos fenómenos y entenderlos; donde no sabemos a dónde vamos a llegar. Un viaje donde nos dejemos afectar en lo propio, seducir y requerir por lo que nos sale al paso.

■ La convergencia entre argumentos permite a los jóvenes que se forman en investigación a través de experiencias como ésta, fundamentar, valorar, evaluar y confrontar sus propias ideas con las ideas de los demás.



Una vez entendida así la experiencia de viajar retomaremos los aspectos más relevantes de ella, tales como: la socialización de propuestas de investigación, la comunicación entre los integrantes del semillero y el encuentro con las costumbres de otras regiones.

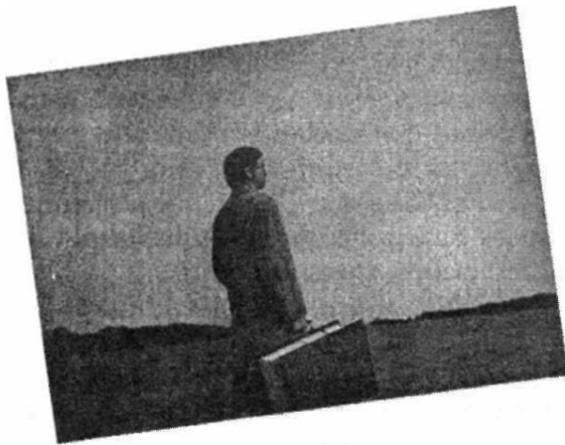
Socialización de propuestas de investigación

El encuentro entre jóvenes de pregrado de universidades públicas y privadas de diferentes regiones del país como Cundinamarca, Cauca, Santander, Boyacá, Valle del Cauca, Casanare, Amazonas, Córdoba, entre otras; posibilita la socialización de propuestas a través de la comuni-

¹ Encuentros Nacionales de Semilleros de Investigación: Popayán 2000, Bucaramanga 2001, Tunja 2002. Encuentro Académico de Investigación: Arboletes 1999. Proyecto de Investigación Sentido de las Prácticas Corporales de los Adolescentes de El Carmen de Viboral 2002.

cación de problemas de investigación, ya sea en exposición magistral o por medio de posters y paneles. Este ejercicio de socialización nos permite argumentar las decisiones individuales y de grupo, ahondar en los procesos de análisis, y nos previene ante los pensamientos blandos o descuidados. La convergencia entre argumentos permite a los jóvenes que se forman en investigación a través de experiencias como ésta, fundamentar, valorar, evaluar y confrontar sus propias ideas con las ideas de los demás.

El evento académico como práctica reflexiva nos presenta dos posibilidades de participación: una cuando nos ponemos en escena en el rol de ponentes frente a un auditorio, y la otra cuando somos espectadores en actitud de escucha de la exposición del ponente. El rol de expositor nos exige previo al viaje y al evento, la responsabilidad de trabajar para presentar una propuesta de investigación, en términos de revisar los argumentos, ensayar el discurso con los compañeros y diseñar estrategias didácticas de comunicación. Así mismo, "el emisor de un discurso debe tener en cuenta de antemano las posibilidades de crítica, refutación o diferenciación que podrían surgir de aquellos a los que se dirige, o que no están de acuerdo con sus tesis" (VALENCIA).



De la misma manera que en rol de expositor hay una exigencia en su preparación y una disposición; en el rol de espectador se espera esta misma actitud, pero esta vez en relación con la escucha. Entendida ésta en dos sentidos: en uno, cuando reconocemos y valoramos al interlocutor para establecer con él un diálogo académico, en tanto el diálogo ofrece la posibilidad de encontrar puntos de convergencia, así como también puntos de divergencia en las ideas; siempre y cuando sea mediado preferiblemente por las preguntas que por las respuestas. Así, en torno a esta comunicación se desea sensibilidad, cuidado, responsabilidad e inquietud con la pregunta. En resumen, el diálogo que se ofrece en el evento académico es un reflexionar juntos, expositor y espectador en una actitud crítica frente a nosotros mismos y frente a los demás.

En otro sentido, la escucha compromete nuestro potencial de formación y de transformación; ya no desde el diálogo sino desde el silencio. Se alude acá al silencio como el respeto, la delicadeza para con la palabra que desplaza todo el ruido que hace imposible cualquier lectura, cualquier estudio, cualquier experiencia. La actitud de silencio es atención y pureza, escucha y recogimiento. Ese callar que interrumpe por un momento el bullicio de la persona y de su cultura.

Vivir la experiencia tanto de expositor como de espectador permite comprender los alcances de intervención frente a un auditorio, allí se afrontan los temores propios, se expresan las ideas y se reciben los interrogantes de los interlocutores. En los eventos, vivenciamos momentos que en lo cotidiano del mundo académico universitario son tenues, nuestra capacidad de asombro entonces, es vivida de manera grata en tanto se convierte en complemento pedagógico a la profesión. Esta vivencia es fundamental para la ma-

ñera como nos relacionamos con el mundo, si se tiene la plena conciencia de que nuestra capacidad de asombro es afectarnos en lo propio y dejarnos seducir por lo que ahora nos sale al paso.

La comunicación entre los integrantes del semillero en los viajes

*"¿Hacia dónde cabalga el señor? - No lo sé - respondí -.
Sólo quiero irme de aquí,
Solamente irme de aquí. Partir siempre, salir de
aquí, sólo así puedo
alcanzar mi meta - ¿conoces pues tu meta? -
pregunto él - Sí -conteste yo -. Lo he dicho ya.
Salir de aquí: esa es mi meta"*

Franz Kafka

Además de la socialización de propuestas de investigación presentes en la experiencia de viajar, está la comunicación entre los integrantes del semillero; ambos aspectos los relacionamos como ya lo hemos mencionado con el principio del asombro.

La comunicación entre los integrantes del semillero en el espacio pedagógico de los viajes la pensamos vinculada con la experiencia de la formación investigativa. En este vínculo encontramos que un viaje es como un conjunto de signos que hay que saber descifrar, como el contenido de un texto que hay que aprender a caminar sin desorientarse, como una serie de significados que hay que saber relacionar. Aprender a viajar entonces, es como aprender a leer; en ambos casos hay que orientarse hacia una misma observación pedagógica y una misma tutela cautiva. Así, el viaje para nosotros no sólo es el hecho de desplazarnos de un lugar a otro, sino también la

metáfora narrativa de la formación, como un espacio pedagógico privilegiado.

Este espacio pedagógico privilegiado que es el viaje es propicio para que tanto estudiantes como docentes experimentemos el gesto comunicativo y la palabra expresiva; es decir, movernos juntos y reflexionar también juntos. Esto podría determinar un tipo de relación donde se constituya y se configure una cierta sensibilidad y un cierto carácter con el poder de formar y transformar a todos los involucrados.

Esta experiencia apunta a despojarnos de la certeza de lo que somos y la seguridad de lo que poseemos, revela nuestra imposibilidad de saberlo todo; es una experiencia "que no nos hace más fuertes sino más vulnerables, que no nos hace más sabios sino más humildes, que nos impida asegurarnos de nuestro saber y de nuestro poder, que no nos deje coincidir con nosotros mismos". (LARROSA, 1998, p 221)

La experiencia de comunicación en el viaje nos ofrece la posibilidad de aprender a conocer las diferencias del otro y nuestros propios prejuicios; así, conseguimos la participación en el otro manifestándose en unos casos una participación recíproca, y en otros de disparidad: aprender a aceptar, a respetar, a no tener razón, a perder en el juego y a que se acerquen las diferencias.

El semillero nos ha posibilitado el encuentro con otros y con nosotros; en este sentido convenimos pactos que afectan nuestras relaciones, experiencias y vidas; matizadas por las tensiones inherentes a la convivencia. Este encuentro nos dispone a ser más conscientes, más responsables, más solidarios, más sensibles.

En los viajes nuestra comunicación se vuelve más vulnerable. Ya no es estar dispuesto sólo a horas de trabajo uno o varios días a la semana sino que es compartir nuestra intimidad; aprender a dife-

render el punto de equilibrio, donde nuestro modo de ser no afecte ni entorpezca la armonía del grupo.

El encuentro con las costumbres de otras regiones

Otra experiencia que se presenta al viajar, junto con la socialización de propuestas de investigación y la comunicación entre los integrantes del semillero, es la posibilidad de encuentro con las costumbres de otras regiones. Todas estas experiencias relacionadas, como ya lo hemos mencionado, con el principio del asombro.

Así, la experiencia de encuentro con las costumbres de otras regiones nos posibilita el asombro en la medida en que suscita preguntas sobre las características étnicas de cada ciudad²: diversidad de habla, variedad gastronómica, diferencia racial, arquitectura y referentes históricos como monumentos, museos, parques y parajes ecológicos.

Finalmente es así como el viaje nos acerca a formas más legibles del mundo y paralelo a ello, nuestro pensamiento organiza, compara y diferencia; mediado esto, apenas por nuestra percepción atenta y por la mirada.

En resumen, el principio formativo del asombro asociado con nuestra experiencia de viajar, es favorecido por la socialización de propuestas de investigación en los eventos a los que asistimos, por las experiencias de comunicación entre los integrantes del semillero y por el contacto con las costumbres de otras regiones.



² 1999 Departamento de Antioquia, municipio de Arboletes, municipio de Caucasia.
2000 Departamento del Cauca, ciudad Popayán, municipio Silvia.
2001 Departamento de Santander, ciudad Bucaramanga, municipio de Girón.
2002 Departamento de Boyacá, ciudad Tunja, municipio de Villa de Leiva.

Principio de la crítica permanente

El otro principio formativo que posibilita la resignificación del mundo es el de la crítica permanente. Por crítica queremos "significar la gran posibilidad que tenemos como humanos de disentir en forma armoniosa de los argumentos de otros" (MUÑOZ, 1992, Pág. 52). En asuntos de formación en investigación se trata de enunciar, manifestar, expresar, argumentos inteligibles fundamentados en teorías y mediados por nuestra subjetividad. Esta práctica se ve favorecida cuando logramos esgrimir el saber con nosotros mismos y con el saber del otro, el cual puede ofrecer un análisis igual o aún más perspicaz.

De la misma manera como asociamos la experiencia de viajar con el principio del asombro, así también relacionamos la experiencia de formular y ejecutar un proyecto de investigación³ y la experiencia de conversar con investigadores expertos⁴ sobre temas afines a la Educación Física, desde diferentes áreas del conocimiento, con el principio investigativo de la crítica permanente.

La experiencia de participar de un proyecto de investigación permite abordar de manera teórica temáticas relacionadas con las prácticas corporales, las expresiones motrices y los procesos educativos en salud; y de manera aplicada, el ejercicio investigativo de interacción social con una comunidad en particular.⁵

El abordaje teórico sobre estos temas nos permite hacer el siguiente análisis:

En primer lugar, en la formulación y ejecución de nuestra propuesta investigativa, hemos abordado asuntos teóricos que nos han confrontado y cuestionado respecto al saber específico de la licenciatura en Educación Física. En esta experiencia investigativa, hemos evidenciado que la formación teórica recibida no es suficiente con las exigencias de un trabajo que requiere análisis y confrontación de datos con la teoría. Ello ha implicado hacer una revisión más centrada en los referentes propios de la disciplina, sin desconocer que esto ha fortalecido nuestro interés por lo académico.

En segundo lugar, en cuanto a las dinámicas de trabajo, esta experiencia nos ha exigido un mayor esfuerzo para cumplir con los compromisos adquiridos; debido entre otras cosas que en un trabajo de investigación, la constancia, la rigurosidad son esenciales para su cumplimiento.

Las dinámicas extra curriculares empleadas por el semillero en el desarrollo de la investigación están relacionadas con reuniones grupales: de lectura, de exposición temática, de socialización de ideas, de discusión conceptual, de planeación de actividades, de análisis en la confrontación de datos con la teoría, de evaluación permanente del desarrollo del proyecto y realización de sesiones con jóvenes bajo la metodología taller en zonas urbanas y rurales del municipio de El Carmen de Viboral.

³ Proyecto de Investigación Sentido de las Prácticas Corporales de los Adolescentes de El Carmen de Viboral 2002.

⁴ Imágenes masculino femenino. Ángela Garcés. Historiadora. Universidad Pontificia Bolivariana. 1999. El Juego de lo masculino y lo femenino en el fútbol. Beatriz Vélez. Socióloga. Universidad de Antioquia 1999. La construcción social del miedo. Martha Villa y Amparo Sánchez. Antropóloga e historiadora. Corporación REGIÓN. 1999. Fotografía y cuerpo. Edith Arbeláez. Maestra en Artes. Universidad Nacional. 1999. Recorridos Urbanos. Martha Lía Giraldo. Historiadora. Corporación REGIÓN. 2000. Prácticas formativas de los maestros de Educación Física. Jesús Pinillos. Educador Físico. Universidad de Antioquia. 2001. Historia de la Educación Física. Carmen Emilia García Gutiérrez. Historiadora. Universidad de Antioquia. 2001. La piel de la memoria. Mauricio Hoyos. Historiador. Corporación REGIÓN. 2001.

⁵ Municipio El Carmen de Viboral: Acción Social para la Niñez ASON (Zona urbana), Corporación Veredas Amigas (Vereda La Palma) y la Corporación Siempre Adelante (Vereda Camargo).

Los compromisos adquiridos y las dinámicas empleadas nos evidencian que somos aprendices motivados por la investigación, pero que sólo la experiencia de vivir e investigar nos hará más críticos y reflexivos. El resultado de un proyecto de investigación no es lo más importante para nuestra formación, es más relevante la experiencia de mirar el mundo desde puntos de vista diferentes y que el resultado de este proceso investigativo nos lleve a hacernos nuevas preguntas, a habitar la incertidumbre y a asumir una actitud crítica frente a uno mismo y frente a los demás.

Y en tercer lugar, la valoración de la formación profesional a través de la experiencia investigativa se ha transformado y modificado, de no ser así, la experiencia sería aquello que pasa y no como la hemos concebido, lo que nos pasa. Es lo que nos alcanza, lo que se apodera de nosotros, lo que nos tumba, lo que nos hace sufrir y perdernos en una dirección desconocida. Desde este punto de vista tiene sentido y valor los desaciertos de vida, los momentáneos caminos secundarios y errados, los retrasos, la seriedad dilapidada en tareas situadas más allá de la tarea. Comprendida así la experiencia, se cancela la frontera entre lo que somos y lo que sabemos, entre lo que deseamos y lo que hacemos.

La transformación para valorar lo que hacemos y lo que somos se ha modificado en cuanto a que dejamos de pensar como está mandado, asumimos nuestro propio punto de vista y estamos dispuestos a reconstruir todo nuestro saber, a rectificar los errores, a provocar debates y a mutar para contradecir un pasado.

La interacción social con adolescentes se da a través de la metodología taller, allí se aplican conocimientos básicos de investigación y de temáticas en relación con las prácticas corpora-

les, promoción de la salud, expresiones y prácticas motrices. Esta interacción está mediada por secuencias de actividades lúdicas en algunos casos, reflexivas en otros; pero siempre con el propósito de generar en la comunicación entre los jóvenes y nosotros, procesos educativos encaminados hacia la generación de cierta autonomía en cuanto al conocimiento de su propia corporeidad. En cuanto a nosotros, a partir de la relación con los adolescentes, nos modificamos y nos constituimos en seres que propendemos por ser más tolerantes, pacientes, ágiles, cautos, mesurados, sensibles y prudentes.

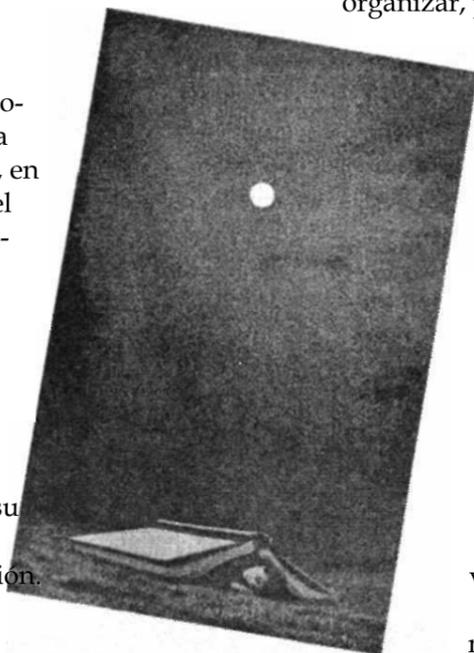
- En asuntos de formación en investigación se trata de enunciar, manifestar, expresar, argumentos inteligibles fundamentados en teorías y mediados por nuestra subjetividad. Esta práctica se ve favorecida cuando logramos esgrimir el saber con nosotros mismos y con el saber del otro, el cual puede ofrecer un análisis igual o aún más perspicaz.



Recordemos que el principio de la crítica permanente lo asociamos también con la experiencia de conversar con investigadores expertos de diferentes áreas del conocimiento, como la historia, la antropología, la sociología, el arte, la educación física. De esta manera logramos esgrimir nuestro saber con el saber del otro, en temas de investigación tales como el rol de lo masculino y lo femenino en la actividad física y la vida cotidiana; la Educación física y el cuerpo, el contexto social y urbano de Medellín y la noción de cuerpo a través del arte. Áreas y temáticas del conocimiento que en nosotros, advirtieron la posibilidad que hay en la investigación de abordar un problema desde diversas perspectivas, paradigmas, enfoques; lo que nos evidencia que la comprensión del mundo es más compleja, pero no por ello menos fascinante.

Principio de la comparación

Después de las consideraciones enunciadas acerca de la experiencia en el semillero, en relación con el principio del asombro y con el de la crítica permanente, veamos ahora como son afectados los propósitos formativos del semillero en relación con el principio de la comparación, conservando su premisa: que el mundo suspenda por un instante su sentido y se abra ante la posibilidad de resignificación.



"Comparar es un tesoro del pensamiento incrustado en el corazón mismo del conocer, es poder diferenciar o asemejar algo por

los rasgos que lo definen, pero para lograrlo hay que llenarse de argumentos, diferenciar los prismas y tonalidades" (MUÑOZ, 1992. Pág. 62). Esta definición del principio de la comparación, nos conduce a que en la relación que establecemos con el conocimiento, nos remitamos a concebirlo de manera compleja. Esto significa la posibilidad de constituir múltiples relaciones sobre un mismo fenómeno: uno de los fenómenos con el cual se puede ilustrar esta asociación en el proceso formativo del semillero es el que hemos denominado "Río de Sensaciones", que no es otra cosa, que la experiencia vivida a través de estímulos sensorceptivos con base en una razón sensible sobre lo corporal. Por razón sensible entendemos aquella que pone en acción una fuerza instintiva y pasional como el afecto y lo emocional. Es lo imaginario, lo onírico, lo lúdico, lo que se vive en el instante, se interesa por lo que se vive aquí y ahora, es poder captar lo que nos ofrecen las cosas mismas, es una lógica del instante. Entonces, ¿qué es la razón abstracta? Es la que pretende organizar, prever, ges

tionar todo a través de la razón y de los conceptos. Es una razón intelectual que depura, reduce, analiza, separa, discrimina, explica e interpreta de manera totalitaria la realidad. (MAFFESOLI. 1997. Pág. 38).

Si comparar es un tesoro del pensamiento, en nuestro caso lo vivimos cuando logramos matizar en nuestras experiencias ambas concepciones sobre la razón la sensible y la abstracta. A través de la actividad del río de sensaciones pudimos vivenciar la razón sensible: cuando nuestra sensibilidad está alerta, abierta a todos los mensajes que vienen del exterior y cautivan nuestro interior. Es la piel la que percibe confusamente sobre toda su superficie esta sensibilidad, ella ve claro y distinto. El dibujo de los sentidos se extiende allí, sembrado de cen-

tros sonoros y perceptibles. La piel forma una variedad de sentidos múltiples. Y así, "La piel, tejido común con sus concentraciones singulares despliega la sensibilidad. Los sentidos son velo o envoltura abiertos con puertas levantadas. Por estas puertas vemos, escuchamos, probamos los sabores y las fragancias, por estos muros incluso cerrados tocamos la tela del pabellón o la piel del cuerpo". (SERRES, 2002. Pág. 67)

De todo lo anterior y de manera provisional, podemos decir que los conocimientos previos a la vivencia en el semillero, ahora se reconocen en la medida que se crea una distancia entre aquello y lo nuevo que aprendemos; y esto tiene el significado darnos la posibilidad de un ejercicio de reconocimiento, donde se revisa y se cuestiona lo que se aprende. La distancia que hemos evidenciado entre estas dos posibilidades de apropiación del conocimiento, se hace visible gracias al principio de la comparación donde hacemos revisión del conocimiento con sus consecuencias, alcances y límites; de este diagnóstico depende que nuestra conciencia ratifique esos conocimientos como propios, o la posibilidad de resignificarlos y redefinirlos de acuerdo a las expectativas personales.

La comparación permite que entre ambas posiciones para adquirir los conocimientos, se exhiban las diferencias y las similitudes. Una persona que actúa de acuerdo al principio de la comparación alcanza un nivel de "argumentación; así podemos determinar que todo no es igual a todo, ni que todo tiene que ver con todo, como suele

ocurrir con tanta frecuencia en nuestra cotidianidad". Esta actitud en muchas ocasiones se emprende para encontrar la diversidad y no tanto la similitud; sólo a través de lo idéntico o lo que es lo mismo, el no distinguir las diferencias, no nos permite avanzar en el conocimiento; es poder diferenciar o asemejar algo por los rasgos que lo definen, pero para lograrlo hay que llenarse de argumentos. Al mismo tiempo, las similitudes nos permiten compartir, por ejemplo, interés común, apropiarnos de una escuela de pensamiento, compartir nuestra teorización, etc; siempre y cuando ello no signifique apego heterónimo (MUÑOZ, 1994, pág. 62).

Referencia Bibliográfica

- GARCIA Gutiérrez, Carmen Emilia. "Estrategias para hacer de la investigación un proceso formativo". En: Unipluriversidad. Medellín. 2001.
- LARROSA, Jorge. La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación. Alertes. Barcelona, 1996.
- MAFFESOLI, Michel. Elogio de la razón sensible. Una visión intuitiva del mundo contemporáneo. Barcelona: 1996.
- MUÑOZ, José Arturo. El oficio de investigar o el arte de auscultar las estrellas. Corpodic. Bogotá, 1992.
- VALENCIA, Alberto. Ética para la discusión. Cuadernos para la reflexión. Dan Regional.